



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en Ceremonia Solemne de
Graduación de Posgrado 2025.**

15 de octubre de 2025

Centro Cultural Mexiquense Anáhuac.

Hace algunos años entraron por primera vez a la Universidad Anáhuac México. Algunos llegaron como Luke en Tatooine, sin saber con claridad hacia dónde los llevaría ese llamado interior. Al comienzo, el camino parecía luminoso. Nuevos maestros, nuevas ideas, nuevas herramientas: era la etapa del asombro, pero llegaron las pruebas. No los atacó un ejército de stormtroopers, sino enemigos más silenciosos: la duda, el cansancio, la procrastinación y el bloqueo frente a la tesis. El “lado oscuro” se manifestó no en batallas exteriores, sino en batallas internas. Hubo días en que, como Luke en Dagobah, descubrieron que el mayor obstáculo no estaba en los libros, sino dentro de ustedes mismos. Y, sin embargo, siguieron adelante. Porque como dijo la princesa Leia: “La esperanza es como el Sol. Si solo crees en ella cuando

la ves, nunca sobrevivirás a la noche”, y ustedes decidieron hacerlo. La universidad no los honra solo por lo que saben, sino por lo que han demostrado ser.

Permítanme compartir una convicción que nace de la tradición humanista que nos sostiene: el saber no es neutro. Toda búsqueda de conocimiento lleva consigo una carga ética. Saber es, en última instancia, una forma de amar la verdad, amar al ser humano y amar el mundo que nos ha sido confiado, pues el verdadero sabio no se encierra en su torre, sino que baja al llano, se arremanga y construye.

Ustedes han descubierto que no se trata solo de haber acumulado información, sino de pensar con profundidad, discernir con rigor, proponer con creatividad. El conocimiento que han adquirido no puede quedar encerrado en el ámbito académico. Está llamado a ser fermento de transformación para construir un mundo más justo, más humano y más fraterno.

Esa prueba les compromete a vivir con coherencia, de modo que su vida sea el primer campo de aplicación de lo que han descubierto y así convertirse en testigos de la verdad. Asimismo, están llamados a poner su saber al servicio del bien común, de modo que su conocimiento sea herramienta de justicia, de paz y de reconciliación.

En la tradición filosófica clásica, Platón nos regaló la célebre alegoría de la caverna. En ella, describe a prisioneros encadenados que solo han conocido su existencia viendo sombras proyectadas en una pared, creyendo que esa es la realidad completa. La liberación del prisionero es un camino difícil: primero es

obligado a girar la cabeza, luego a salir de la cueva, donde la luz del Sol (símbolo de la verdad y el bien) le muestra el mundo real.

Ustedes, al culminar su posgrado, han girado la cabeza, han ascendido por el camino del conocimiento y han vislumbrado la luz de la verdad en sus respectivos campos, pero la misión del verdadero sabio es la de regresar a la caverna y ayudar a otros a desatar sus cadenas y a ver una realidad más plena y humana.

El saber adquirido en Ciencias de la Salud muestra que la verdad tiene un rostro humano. Los que han logrado su meta en la Facultad de Comunicación, sin duda tienen la certeza de que su saber es moldear la narrativa social para defender la verdad frente al ruido y la superficialidad para construir un diálogo auténtico y constructivo. En el caso de los Maestros y Doctores de Economía y Negocios, deben trabajar para que su rigor esté al servicio de una prosperidad que no olvide al ser humano, creando modelos de capital ético, responsable y sostenible. Y los egresados de posgrado de la Facultad de Ingeniería, tengan presente que su misión es que cada innovación sirva al hombre y al bien común.

Ustedes han logrado un nivel que no muchas personas alcanzan, pero saben bien que el progreso técnico o económico no basta, ni todo es conceptos o información, pues no habrá un mundo mejor si no damos prioridad a los valores del espíritu, o si perdemos de vista la dignidad de la persona, olvidamos la empatía, la justicia y la verdad.

En la universidad tenemos claro que el conocimiento debe estar al servicio del ser humano, y ustedes están llamados a ser custodios de esta verdad. Que su

palabra ilumine, no que confunda; que su vida inspire, no que imponga. El liderazgo que necesitamos es el de quienes se exigen a sí mismos, el de quienes no se conforman con lo posible, sino que buscan lo verdadero y lo justo.

Hans Jonas, el filósofo judío-alemán quien tuvo como referente la crisis de la modernidad para realizar un análisis exhaustivo de la civilización tecnológica, reflexionaba: el hombre es el único ser conocido que tiene responsabilidad. Solo los seres humanos pueden escoger consciente y deliberadamente entre alternativas de acción y esa elección tiene consecuencias. La responsabilidad emana de la libertad: la responsabilidad es la carga de la libertad. La responsabilidad es un deber, una exigencia moral que recorre todo el pensamiento occidental, pero hoy se ha vuelto más acuciante todavía porque en las condiciones de la sociedad tecnológica ha de estar a la altura del poder que tiene el hombre.

Lleven consigo esta convicción fundamental: su grandeza no se medirá por el grado que ostentan, sino por la integridad con la que lo ejercen y el impacto que generan en el mundo. Esta es la esencia de su misión como egresados Doctores y Maestros de la Anáhuac que encuentran los caminos por los que se pueda vencer al mal con el bien.

--ooOoo--